

MEMORIAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL EXILIO. EL LENGUAJE DE LOS PERDEDORES*.

MARÍA DOLORES RAMOS PALOMO.

RESUMEN

Este artículo ofrece una visión de “los años irreconciliables de España” a partir de los escritos autobiográficos de algunos de los perdedores de la última guerra civil: los testimonios del socialista italiano Pietro Nenni, publicados en *Il Nuovo Avanti* y el *Almanacco Socialista*; las memorias de Victoria Kent Siano, fruto de sus experiencias como refugiada en París en 1940-1944; el diario de M^a. Teresa León *Memoria de la melancolía*, escrito en su deambular de un sitio a otro en pos de una Patria “pequeña como un patio o como una grieta en un muro muy sólido”. Con un matiz militante, desgarrado o intimista, estos testimonios recuerdan los días de lucha y esperanza, las batallas lejanas, el éxodo, la huida, la pérdida de seres queridos y bienes diversos. El caminante (hombre o mujer) no encuentra descanso en su búsqueda. Son las horas sin regreso del exilio.

ABSTRACT

This article offers a study of “los años irreconciliables de España” (“the irreconcilable years in Spain”), on the basis of autobiographical writings by some of the people who lost the Spanish civil war: the writings of Italian Socialist Pietro Nenni, published in *Il Nuovo Avanti* and *Almanacco Socialista*; the memoirs of Victoria Kent Siano, written as a refugee in Paris between 1940 and 1944; the diary of María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (*Memories of Melancholy*), in her wanderings in search of a “small nation, small as a courtyard or as the crack on a very solid wall”. In a militant, heartbreaking or quiet voice, these writings captured days of conflict and hope, distant fights, exile, escape, loss of loved ones and dear possessions. The wanderers, both male and female, found no rest in their quest during the long hours of exile.

Nosotros somos aquellos que miraron sus pensamientos uno por uno durante treinta años. Durante treinta años suspiramos por nuestro paraíso perdido, un paraíso nuestro, único, especial...
(María Teresa León)

Morir en aquel patio blanco, soleado, alegre, era distinto; morir en su patria era dejar riqueza en buenas manos, semilla en buena tierra. Pero morir en un camino sin fisonomía, en el filo de una esquina, en un patio lóbrego en esa hora fría del alba, en país extranjero... No, no. Morir en mi país, eso sí, aunque deba morir a manos de los otros.
(Victoria Kent)

* Ponencia presentada con el título Memorias de guerra y exilio. El lenguaje de los perdedores, en el *Convegno Internazionale I Linguaggi della Guerra. La Guerra Civile Spagnola*, organizado por el Dipartimento di Iberística. Università Cà'Foscari di Venezia, 28-30 novembre 1996.

LAS HORAS SIN REGRESO DE LOS EXILIADOS.

Al terminar la guerra civil española muchas personas se vieron obligadas a caminar de un lado a otro, en busca de una Patria. El exilio entendido como recuerdo y análisis de lo vivido, como alejamiento y extensión en el tiempo, y a la vez como extrañamiento e irrupción de la conciencia dolorosa que se tiene de todo ello, contribuirá a que caminantes, rutas y destinos se crucen una y otra vez. En Francia, Argentina, Italia, México y Estados Unidos, gente anónima, políticos, intelectuales, antiguos funcionarios republicanos van a compartir una memoria de las imágenes, de los acontecimientos, de los sonidos, incluso del tacto: “¿Fue así o era así en aquel tiempo?” (María Teresa León, *Memoria de la melancolía*). Mientras tanto, intentan reconstruir sus vidas, trabajan, escriben, publican, crean redes políticas y solidarias entre ellos. Saben que han pasado a engrosar la larga lista de los excluidos, marginales, desterrados y heterodoxos de la Historia de España. En la distancia sueñan con la idea de un cambio político, de un retorno digno. Pero la inmensa mayoría no contemplará ni lo uno ni lo otro.

Mi intención es ofrecer una visión de “los años irreconciliables de España” a partir de las memorias autobiográficas de los perdedores de la guerra civil española de 1936-1939. Voy a basarme en los testimonios del socialista italiano Pietro Nenni, publicados en forma de diario en *Il Nuovo Avanti*, de París, y en el *Almanacco Socialista*, y recogidos más tarde en el libro *España*, junto con otros informes y entrevistas que vieron la luz en 1936-1939. He recurrido también a las memorias de Victoria Kent Siano, diputada por el partido radical-socialista y primera mujer que ocupó la Dirección General de Prisiones en España, refugiada en el París ocupado por los nazis, escenario de las vivencias reflejadas en su libro *Cuatro años de mi vida. 1940-1944*. Voy a basarme, en fin, en el testimonio autobiográfico de María Teresa León, la intelectual de izquierdas que recorre el mundo de la mano de Rafael Alberti, mientras desgrana su añoranza en un libro: *Memoria de la melancolía*, antes de que el dolor de esa añoranza le haga perder para siempre la memoria del tiempo y de las cosas.

Con un matiz militante, desgarrado o intimista, estos testimonios tienen algo en común: constituyen el lenguaje de los perdedores. Recuerdan los días de lucha y esperanza, las batallas lejanas, el éxodo, la huida, la pérdida de cientos de objetos y bienes diversos¹. Esa pérdida dio paso casi siempre a un sentimiento de melancolía irremediable. El caminante (hombre o mujer) no encuentra descanso en su húsqueda: “¿Otra vez andar? ¿Hacia dónde? ¿No había sido ya bastante? (...) Una Patria, Señor, una Patria pequeña como un patio o como una grieta en un

1. Además de las obras citadas, que constituyen el *corpus* de este artículo, remito a otros testimonios escritos desde diversos puntos de vista. AZAÑA, M.: *Memorias políticas y de guerra. I y II*, 4ª ed., Crítica, Barcelona, 1981, 2 vols. LISTER, E.: *Nuestra Guerra*, Ebro, París, 1966. KOLTISOV, M.: *Diario de la guerra de España*, Ruedo Ibérico, París 1963. OSORIO Y GALLARDO, A.: *Mis memorias*, Tebas, Madrid, 1975. IBARRURI, D.: *Mi lucha (palabras y hechos 1936-1939)*, Editorial Progreso, Moscú, 1968. También de Ibaruri: *Memorias de Dolores Ibaruri, Pasionaria. La lucha y la vida*, Planeta, Barcelona, 1985 y *El único camino*, 2ª. ed. Editions Sociales, París 1965. MONTSENY, F.: *Cien días de la vida de una mujer*, Galba Ediciones, Barcelona 1977. De esta autora: *Pasión y muerte de los españoles en Francia*. Ediciones Universo, Toulouse 1950 y *Mis primeros cuarenta años (1905-1945)*. Toulouse 1987.

muro muy sólido. Una patria para arrancar a la que me arrancaron del alma de un solo tirón”². Quizá por ello los exiliados llegan, no importa el lugar, decididos “a abrazar las esquinas, a besar el asfalto, a encontrar hermosas las miradas, las sonrisas, los pasos, los maniqués de las tiendas, las puertas rotas, los remiendos de las fachadas caducas y vencidas...”³. Y acaban por preguntar, aprender, conocer y descubrir una nueva sabiduría, o el canon de una belleza ignorada. Caminantes en tránsito, dispuestos siempre a afrontar lo desconocido, “relegados a un espacio fuera del espacio, dibujado tanto en la tierra como en la conciencia del grupo y, sin duda, en la suya propia”⁴. Su vida consiste en “llegar, cambiar, echar a andar, encariñarse e irse”⁵. Porque, pese a las muestras de solidaridad, el estatuto del extranjero y de todo aquel que viene de lejos inclina a su exclusión de la sociedad⁶. Francia, Italia, Suiza, México, Argentina, Cuba, Estados Unidos, son eslabones en el incesante caminar de los perdedores de la guerra civil española. Es la vida peregrina. Son las horas sin regreso.

PIETRO NENNI O LA EUROPA QUE SÍ COMPRENDIÓ.

He aquí a uno de los más profundos conocedores de la realidad española de antes y después de la guerra, el amigo italiano de la Segunda República, al menos uno de los más conocidos, porque otros muchos dieron su vida por ella en el anonimato de los campos de batalla⁷. Uno de los valedores de la causa republicana entre los gobiernos que llevados por la indiferencia, el temor o la ignorancia, no supieron calibrar el negro destino que se cernía sobre Europa. Afiliado al Partido Socialista Italiano en 1921, con apenas veinte años, a esa edad tan temprana ya se perfilaba el político, el escritor, el periodista. En 1923 Nenni fue nombrado director del diario *Avanti*. Tres años más tarde fundó la revista *Il Quarto Stato*, junto con Carlo Rosselli, en 1926. Ese mismo año publicó el libro *Storia di quattro anni*, al que siguió *Six ans de guerre civile en Italie*.

Mussolini hizo de él un exiliado, un proscrito, un profundo conocedor de las rutas que transitan todos los herejes. Francia arrojó su condición de excluido. Más tarde, una parte de Francia lo persiguió hasta confinarlo, considerándolo un “heterodoxo”: una persona *non grata* que luchó por mantener vivos sus ideales democráticos.

Pietro Nenni luchó en España con las Brigadas Internacionales. Sus experiencias las plasmó en *Il Nuovo Avanti* y el *Almanacco Socialista 1938*, lo que ha permitido que su voz

2. LEON, M.T.: *Memoria de la melancolía*. Bruguera, Barcelona 1979, 18. Otras obras de la autora: *La historia tiene la palabra*, Hispamerca, Madrid 1977; *Juego limpio*, 2ª ed., Seix Barral, Barcelona 1986. Una semblanza de Mª.T. León en RODRIGO, A.: *Mujeres de España. Las silenciadas*, Círculo de Lectores, Barcelona 1988.
3. LEON, Mª. T.: *Memoria de la melancolía...* op.cit., 11.
4. ZUMTHOR, P.: *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad media*, Cátedra, Madrid 1994, 151-152.
5. LEON, M.T.: *Memoria...*, op. cit., 11.
6. ZUNTHOR, P.: *op. cit.*, 152.
7. Pietro Nenni (1891-1980) fue nombrado secretario del Partido Socialista italiano en 1943, ese mismo año ocupó el cargo de vicepresidente del Consejo de Ministros. En 1946-47 y en 1968-69 fue ministro de Asuntos Exteriores, recibió en 1970 el título de senador vitalicio. Murió en Roma en 1980.

llegue hasta nosotros: “Yo viví la guerra de España en sus fases más dramáticas. Pude comprobar, *in situ*, las reacciones populares y la acción de los partidos. Estuve al lado de las milicias populares y de los soldados del Ebro. Viví la excitante lucha por la defensa de Madrid y la oprimente retirada de Cataluña. Vi trabajar a casi todos los jefes políticos de la España popular. Acepté mi pequeñísima parte de riesgo. Ello no me autoriza a pronunciar juicios definitivos, que se han de dejar a la Historia, pero sí me permite dejar un testimonio (...): la España republicana cumplió con su deber”⁸. Quien no cumplió con el suyo fue la Europa democrática. Pietro Nenni fue el primero en denunciarlo en el ensayo *El drama de la no intervención*, escrito en francés en 1942, durante el confinamiento en Les Croiset des Ternes que le impuso Petain. La sentencia de Nenni es tajante: “el Comité de Londres fue la jofaina en la que se lavaron las manos los Poncio Pilato de la democracia europea (...) Bajo la nefasta dirección de Chamberlain, la política inglesa, desde 1937 hasta marzo de 1939, o sea hasta la ocupación hitleriana de Praga, fue dominada por el intento de llegar a un entendimiento con Italia y Alemania. Para alcanzar su finalidad, Gran Bretaña se hallaba dispuesta a sacrificar los intereses de terceros, hasta el límite de sus propios intereses imperialistas, y, en efecto, sacrificó a España al fascismo italiano, y a Checoslovaquia al Tercer Reich”⁹.

Pietro Nenni ha dejado en sus escritos un pormenorizado relato, escrito día a día, sobre la ausencia de autoridad y dirección centralizada en la primera etapa de la guerra civil española, cuando las iniciativas se multiplicaban o se contradecían, mientras “una fiebre de acción daba la medida del entusiasmo de la población”. A la falta de armas y municiones, se sumaron la creciente necesidad de unificar el poder, el bloqueo de los países democráticos, el intervencionismo alemán y el de la Italia fascista. Abandonada a sí misma en una lucha desigual, la República española vivió su “año terrible” (marzo de 1938-marzo de 1939). Frente al lema de Negrín: “Las guerras se ganan con la voluntad de ganarlas”¹⁰, se impuso la realidad: a medida que caían los frentes republicanos bajaba la moral en la retaguardia y en los combatientes. Demasiadas fatigas, demasiados horrores, demasiadas muertes. Incluso el ejército acusaba los contragolpes de la propaganda derrotista. El 10 de febrero de 1939 terminó la guerra en Cataluña. El mítico “¡No pasarán!”, coreado por los republicanos en Madrid y en tantos lugares, dio paso al grito de júbilo de Mussolini: “¡Hemos pasado y pasaremos!. Italia pasará por encima de todos los *jamaís* en España y fuera de España. Que nadie se haga ilusiones”¹¹. Algunos no quisieron entender. De todas formas ya era demasiado tarde. Pasados siete meses la guerra se había extendido a toda Europa y las bombas de Hitler llovían sobre París y Londres.

Atrás quedaron el rostro heroico de la defensa de Madrid, las batallas de Somosierra y Guadarrama, el comandante de Rosa muerto en el frente, el Batallón Garibaldi, el asedio al

8. NENNI, P.: *España*, Plaza y Janés, Barcelona, 41. Una reciente visión de Nenni a través de sus escritos autobiográficos en ROMERA CASTILLO, J.: “La guerra civil en la escritura autobiográfica española”. *Convegno Internazionale I Linguaggi della Guerra. La Guerra Civile spagnola*, Università Cà’Foscari, Venezia 28-30 novembre 1996, mecanografiado. Cf. ROMERA CASTILLO, J. et al. (eds.), *Escritura autobiográfica*, Visor Libros, Madrid 1993.

9. *Ibidem*, 101.

10. *Ibidem*, 105.

11. *Ibidem*, 110-111.

Alcázar de Toledo, el valor de las milicianas, el general Miaja, las dos Italias, el sonrojo de ser socialista cuando el pueblo y el ejército gritaban a Francia: “¡Armas, armas!”.

Pietro Nenni siempre pensó que Mussolini y Hitler hicieron de España el terreno experimental de la guerra que se aprestaban a declarar a Europa. En el artículo aparecido en *Il Nuovo Avanti* el 22 de abril de 1939, Pietro Nenni insistía: “Tal vez Europa no sería lo que es si en torno a Negrín o en torno a cualquier otro jefe en la concordia de todo el Frente Popular, España hubiese reunido sus energías para prolongar la resistencia hasta el extremo límite de lo posible”¹².

El socialista italiano sabía que con la ayuda europea España no habría experimentado una situación tan dramática. Decididamente, ya era tarde para todos.

Ya era tarde para España y para Europa.

VICTORIA KENT ES MADAME DUVAL Y... PLÁCIDO. LOS ESCONDITES PARISINOS.

En todo el siglo XX español hay dos etapas de apertura hacia la democracia que resumen en sí mismas la tensión entre la inercia y el cambio social: los años treinta y los años setenta. Entre una y otra hay que situar la madurez política y existencial de Victoria Kent Siano (1892-1987)¹³.

Málaga y el barrio de la Victoria fueron un lugar para abrir los ojos al mundo. Calle Lagunillas, una calle para nacer, el espacio de los juegos infantiles en el recuerdo de una niña, una hilera de casas entre dos plazas singulares: la de la Merced, con el monumento a Torrijos, auténtico “Árbol de la Libertad” franqueado por la Iglesia de la Merced, el teatro Cervantes y la casa natal de Pablo Ruíz Picasso. Y en el otro extremo, la Plaza de la Victoria, presidida a lo lejos por el santuario de la Patrona de Málaga, y más cerca, por la Iglesia de San Lázaro y las calles empinadas que conducen al Monte de las Tres Letras, mirador para quienes quieran contemplar el Limonar y sus playas; o el curso incierto del río Guadalmedina antes de desaparecer tras las montañas.

La ciudad de la infancia, con su luz, sus patios y azoteas, sus fiestas, sus olores, con toda la atmósfera crepuscular del pasado, volverá una y otra vez en las horas difíciles, en las horas sin regreso de Victoria Kent. Volverá durante su encierro en París, durante sus arriesgadas escapadas por las calles de la ciudad tomada por el enemigo, y siempre que rememoraba las navidades de la infancia.

Victoria Kent es hija de un tiempo convulso, marcado por la pérdida de Cuba y Filipinas, por el orgullo herido de los militares, por la inevitable firma de una paz vergonzante. Es hija de

12. *Ibidem*, 286.

13. La partida de nacimiento establece la fecha en 1892, en cambio, en todos los pasaportes figura el año 1987. Sobre V. Kent pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: GARCIA MENDEZ, E.: *La actuación de la mujer en las Cortes de la Segunda República*, Ministerio de Cultura, Madrid 1979. RODRIGO, A.: *op. cit.* (nota 1). RAMOS, M^a.D., (Coord.), *Homenaje a Victoria Kent*. Universidad, Málaga 1989, 5-30. Cf. de la misma autora, “La vida de Victoria Kent Siano, malagueña en el exilio, ciudadana del mundo (1897-1987)”, *II Curso de Formación Abierta*, Universidad de Málaga-Junta de Andalucía, Málaga 1996, 113-120. TELO NUÑEZ, M.: *Concepción Arenal y Victoria Kent. Vida y obra*. Instituto de la Mujer, Madrid 1995.

un tiempo de rabia colectiva caracterizado por la necesidad de regenerar a la patria y por la búsqueda de fórmulas que condujeran a la salvación nacional. En esta tarea jugaría un importante papel la Institución Libre de Enseñanza, volcada en la creación de una élite rectora que pudiera hacerse cargo de los destinos de España, y ese anhelo tomó cuerpo entre los hombres y mujeres de la generación de 1913. Cuando llegó la Segunda República muchos pensaron que había sonado la hora de que las clases medias desplazaran a las oligarquías del poder, hecho que desató una ola de pasiones enfrentadas¹⁴.

En esa nueva hora de España Victoria Kent fue elegida Directora General de Prisiones. Era la primera vez que una mujer accedía a ese cargo en nuestro país, poniendo en práctica un audaz sistema de reformas penitenciarias (Cárcel de Mujeres, Cuerpo Femenino de Prisiones, Instituto de Estudios Penales, supresión de grilletes, concesión de permisos de salida, entre otras medidas). Su decidido empeño en continuar adelante fue la gota que rebasó el vaso de la paciencia del gobierno, que asustado por las críticas de la derecha provocó la dimisión de Victoria Kent en mayo de 1932¹⁵.

Elegida Diputada a Cortes Constituyentes en las elecciones de junio de 1931, su labor parlamentaria fue escasa por estar volcada en otras tareas. Lo más destacable fue su posición contraria al sufragio femenino, que ella justificó por razones de utilitarismo político, y la polémica que mantuvo con Clara Campoamor, que se zanjó con una apretada victoria de los defensores de la igualdad política¹⁶.

Cuando estalló la guerra, Victoria Kent fue destinada a la secretaría de la embajada española en París con una misión específica: ubicar en colonias infantiles, conforme caían los frentes republicanos, a los niños y niñas que habían quedado sin familia y sin hogar.

Entre 1940 y 1944, Victoria Kent atravesó la época más difícil de su vida, como refleja en su libro *Cuatro años en París*. Sola, rodeada de enemigos, su intuición la ayudó a guiarse entre los hombres de la Gestapo, entre colaboracionistas y delatores. Aprendió a desafiar la locura de vivir encerrada en la embajada de Méjico; aprendió a vivir el riesgo de la libertad “sin papeles” en un apartamento del Bois de Boulogne.

Victoria ya no es Victoria; ahora es “Plácido”.

Tiene que sobrevivir a cualquier precio. Privado de otros estímulos, se relaciona con los objetos que lo rodean, conversa con ellos. Un retrato centra su atención:

¿De dónde sale esta mujer? ¿Cómo está aquí esta fotografía? Creía que todo lo de este cuarto estaba ya en mi vida y he aquí esta mujer que sonrío por primera vez; me sonrío como ha sonreído a otros muchos, como sonrió a este espíritu amigo en días de ilusión. El ha sido él que la ha colocado en este lugar preferente. Yo le hubiese dicho que no era la mujer para guardar, para

14. RAMOS, M^a.D.: *Homenaje a Victoria Kent...*, *op. cit.*, 7.

15. Ver KENT, V.: “Una experiencia penitenciaria”, *Tiempo de Historia*. 17, 1976. De la misma autora: “Las reformas del sistema penitenciario durante la II República”, *Historia* 16, extra VII, 1978. El reciente libro de TELO NUÑEZ, M.: *op. cit.* (nota 11) compara la labor penitenciaria de Concepción Arenal y Victoria Kent.

16. Una interesante reflexión sobre la polémica sufragista en CAMPOAMOR, C., *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo* (Introducción de C. Fagoaga y P. Saavedra), La Sal, Edicions de les dones, Barcelona 1981.

esconder en el corazón, que era la mujer de unas horas, la mujer que no necesita del recuerdo, yo le hubiese dicho que esas horas no son las que dejan huellas, que siguiera adelante, yo le hubiese dicho... tantas cosas frente a ese mirar de inquietud, frente a esta sonrisa dedicada a uno mientras piensa en otro. Esta mujer piensa en otra cosa, no en la que tiene delante mientras mira, piensa en otros ojos, en otras manos, en otras tierras y él no vio la intranquilidad de esta sonrisa, la lejanía de la mirada, no vio nada¹⁷.

La intuición de Victoria Kent, la profunda vida interior de Plácido.

Un día cualquiera él (ella) decide romper su encierro y baja a la calle decidido a afrontar el peligro:

Por primera vez después de diez meses, Plácido sentía el aire libre, se quitó la chaqueta, quedó inmóvil. Creyó que no podía respirar, le costaba trabajo adaptar la violencia del aire de su respiración. Se sentó. Nueva le parecía esa sensación de los cabellos llevados y traídos, gustaba la voluptuosidad del viento sobre la cabeza desnuda. Con los ojos cerrados permaneció largo tiempo sin hacer movimiento alguno. Cuando se levantó se sentía limpio, ligero (...) Es posible que Plácido durmiera, también es posible que divagara. Cuando volvió a la realidad faltaba muy poco para que rayara el alba. Le dolía todo el cuerpo. Llovía. Había que decidirse a entrar o afrontar los peligros de una libertad escogida por sorpresa¹⁸.

Plácido acababa de elegir. Tras esa noche de libertad su vida sería la de “un perro callejero”.

Con la paz de los aliados, Victoria renace de nuevo. Se dirige a Méjico. Después a Nueva York. En esta ciudad conoce Louise Crane, que se convierte en amiga y mecenas. Gracias a ella surgió la revista *Ibérica*¹⁹, en la que colaboraron importantes firmas del exilio. Durante veintidos años la publicación fue una bandera de democracia, libertad y oposición a la dictadura franquista. En 1977 Victoria Kent pisa nuevamente suelo español y demuestra que era la vieja luchadora de siempre. No perdió el tiempo y durante su breve estancia reivindicó la amnistía y la reforma del Código Penal.

Nunca olvidó a su país. Su emocionado relato de la Liberación de París, no deja lugar a dudas:

¿Y esos tanques? ¿Veo claro? ¿Son ellos? Sí; son ellos. Son los españoles. Veo la bandera tricolor; son los que, atravesando el Africa, llegan hasta los Campos Eliseos. Los tanques llevan nombres que son una evocación. “Guadalajara”, “Teruel”, y son los primeros que desfilan por la gran avenida.

17. KENT, V.: *Cuatro años en París, 1940-1944*, Editorial Sur, Buenos Aires 1947. Para escribir esta ponencia he seguido la segunda edición: *Cuatro años de mi vida (1940-1944)*, Bruguera, Barcelona 1977, 8. La tercera edición, reproducción facsímil de la primera, en Universidad de Málaga, 1997. Otros escritos de Victoria Kent, además de los citados: “Congreso de Praga”. *Conferencia dada por la señorita Victoria Ken(t) en el Ateneo de Madrid en la tarde del 17 de abril de 1921*. Imprenta Isaac Martínez, c^a. Madrid 1921. “El futuro de la República”, *Ibérica* vol. 9, 5, 1961. Prólogo al libro de Madariaga, Salvador: *Mi respuesta*, Espasa-Calpe, Madrid 1982. Sobre la condición de la mujer, *El Urogallo*, 31-32, 1975.

18. *Ibidem*, 9.

19. Un estudio sobre la revista *Ibérica* en ALTED VIGIL, A.: “La cultura política del republicanismo liberal español en el exilio. Un ensayo de caracterización a través de la Revista *Iberica* (1953-1974)”. *Journal of Interdisciplinary Literary Studies* (Universiteit van Amsterdam-University of Nebraska-Lincoln) vol. I, 2, 1989, 237-264.

París aplaude. París aplaude a los españoles curtidos en una lucha de nueve años, que sonríen hoy al pueblo liberado.

París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre, democrática y fuerte de mañana. Parece un sueño... Parece un sueño"²⁰.

MARÍA TERESA LEÓN O LA LUCIDEZ QUE MATÓ A LA MEMORIA.

“Puede que los españoles tengamos la pasión de la desdicha. Subimos descalzos por las piedras –unos cayéndose y otros levantándose–. Conseguiremos –o conseguirán los que nos siguen– llegar al lugar donde el aire suprime la cruz y el calvario?”²¹.

Son palabras de María Teresa León, una de las escritoras españolas menos conocidas, una de las figuras femeninas más representativas de la cultura española del exilio. Hija de militar, su infancia viajera y su condición inadaptada presagiaban ya su futuro de mujer-caminante, excluida, herética. Pasó de heroína d'annunziana a miliciana irascible, fundadora de la revista *Octubre*, miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, redactora de *El Mono Azul*²². Rafael Alberti y la República –por este orden de aparición– cambiaron su vida. Pero la guerra marcó definitivamente su destino. Tras la derrota, recorrió Francia, Italia, Argentina, en busca de una Patria. En *Memoria de la melancolía* nos ofrece una desgarrada visión del exilio y los exiliados.

El exilio es para ella ante todo la memoria de la guerra: “Aquella española, sentada en un banco, miraba al matrimonio amigo con la boca abierta (...) Durante meses, los que llegaban de lejos temblaron al oír pasar un avión o al cerrarse una puerta bruscamente. (...) A veces no escucha lo que le están diciendo y piensa que se salvaron así, sin saber cómo, solamente porque el destino te condena o te salva”²³. El caminante (hombre o mujer) arrastra consigo las consignas que atravesaban los muros con el “¡No pasarán!” los carteles, los gritos, el silbido de las balas, el estruendo de las bombas, la palabra camarada, la victoria sobre el miedo todos los días.

El exilio induce a soñar con el paraíso perdido y la idea del retorno, implica la necesidad de volver a los orígenes. Un paraíso de casas rotas y techos desplomados. Un paraíso de muros derruidos, de torres caídas y campos devastados: “Nada tenemos que ver nosotros con las imágenes que nos muestran de España ni el cuento nuevo que nos cuentan. Podéis quedaros con todo lo que pusisteis encima. Nosotros somos los desterrados de España, los que buscamos la sombra, la silueta, el ruido de los pasos del silencio, las voces perdidas. Nuestro paraíso no es de árboles ni de flores permanentemente coloreadas. Dejados las ruinas. Debemos comenzar desde las ruinas”²⁴. Por eso defiende la idea del retorno como una búsqueda arquetípica de la Jerusalén celestial, la ciudad loada en el salmo con el silencio de las cítaras. Un salmo que habla del exilio, de los que quieren volver a la tierra prometida y no pueden.

20. KENT, V.: *op. cit.*, 10.

21. LEON, M^a.T.: *Memoria de la melancolía...* *op. cit.*, 8.

22. *Ibidem*, *passim*.

23. *Ibidem*, 30.

24. *Ibidem*, 32.

Llegar, regresar; ir del pasado al presente; comparar los edificios de ayer y los de hoy, averiguar que “las grandes ciudades ya no son las nuestras. Nuestro paraíso, el que defendimos, está debajo de las apariencias actuales. También es el vuestro. ¿No sentís, jóvenes sin éxodo y sin llanto, que tenemos que partir de las ruinas, de las casas volcadas y los campos ardiendo para levantar nuestra ciudad fraternal de la nueva ley?”²⁵.

La escritora revive su “guerra pequeña” junto al grupo “Guerrillas del Teatro del Ejército del Centro”, con el que representó más de una vez *La destrucción de Numancia* bajo un techo bombardeado, porque “toda poesía es una nevada, una lluvia fertilizante”, y mucho más junto al fuego enemigo: “Sí, era muy dulce atravesar la España ardiendo que aún nos pertenecía. A veces la aviación nos obligaba a tirarnos al suelo. Tenían la costumbre de tirotear las carreteras que sobrevolaban. Apuntaban a todo lo que se movía. Iban de caza. Una cacería horrenda al hombre solitario que era su igual, su hermano...”²⁶. Esa capacidad de resistir fue posible porque existieron las “Misiones Pedagógicas, porque existió “La Barraca”, porque existió Federico García Lorca, porque en el trasfondo de la vida española siempre ha habido algo o alguien a quien rescatar de la miseria, del olvido, de la ignorancia. Fue posible porque existió el “Batallón del talento” y porque existió “El mono azul”, así llamada en honor del uniforme que vestían las Milicias Populares, en honor de los combatientes y de los nuevos héroes de la República: Lina Odena, Fernando de Rosa, Durruti. La forma poética preferida para glosar a estos héroes fue el romance. Tantos se recibieron que la dirección de la revista decidió publicar el *Romancero de la Guerra Civil*, dedicado a García Lorca”²⁷.

Por el camino de la poesía transitaba el pueblo: “Vamos canten. Hagan canciones, hacen faltas poemas”, decía el brigadista-comandante Carlos²⁸. Poemas como armas. Y coplas. En la heroica defensa de Madrid, calle a calle, plaza a plaza, rincón a rincón se entonaban canciones: “Puente de los Franceses./nadie te pasa/porque los milicianos/ ¡que bien te guardan!”. En la retaguardia, la Junta de Salvación del Tesoro Artístico intentaba conservar cuadros, estatuas y otras obras de arte. La Alianza de Escritores y Artistas alentó esa labor, y con ella, todas las formas de lucha: “Nos sentíamos heridos en lo más hondo –escribe María Teresa León–. Reaccionamos hablando, cantando, escribiendo letras para las músicas que conocíamos. Y esto sucedía bajo los bombardeos, sentados en la mesa de un café...”²⁹. Pequeñas alegrías en una ciudad que se resiste a dejarse vencer, cantos entremezclados con el dolor y los más oscuros presagios: “¡Cuánto íbamos queriendo aquellas calles que defendíamos con los dientes; Calles donde los tranvías circulaban despacio para dejar que en algunas bajasen los viajeros y luego lanzar el vehículo, a toda velocidad, hasta la protección de la otra casa. Así engañaban a las balas, pues el frente se veía desde las azoteas”³⁰.

25. *Ibidem*, 32-33.

26. *Ibidem*, 33.

27. PUCCINI, D.: *Le romancero de la résistance espagnole*. François Maspero, París 1970, 2 vols.

28. LEON, M^a.T.: *Memoria...*, op. cit., 180.

29. *Ibidem*, 182.

30. *Ibidem*, 185.

Demasiado dolor en el recuerdo. Quizá por ello, en el Trastevere, María Teresa León pierde su última batalla, la que libra día a día con la memoria:

“Cuando ahora, viejos y no vencidos, nos sentamos los de entonces, los de noviembre de 1936, por ejemplo, nos sentimos soldados napoleónicos que cuentan no sus hazañas, que no las hicimos, sino las *no* hazañas, lo divertido, lo inolvidable. Si se hallan junto a nosotros los muchachos que *están* ahora creciendo, se ríen. Y eso era la guerra? Eso y más, les contestamos sentados en un café de México o de Buenos Aires o de París o de Moscú. Allí donde cuatro españoles se encuentran, de qué van a hablar? No comprendéis que son combatientes de una guerra no concluida. Es asombrosamente cierto que nada ha terminado. El paréntesis será muy corto en la Historia de España, muy largo en nuestras horas sin regreso; por eso hablamos y contamos y discutimos y cantamos y nos reímos. Cada uno tiene su guerra personal y sus enfoques y sus porqués. No se los toquemos, porque de ellos se vive”³¹.

Y de ellos se muere.

31. *Ibidem*, 189-190.